

Sembrando Bombas. La poesía como drama.

(Entrevista con Carlos Nóhpal,
a propósito de su texto dramático: “Sirenas”).

Jaime Chabaud Magnus

EL DRAMATURGO CARLOS NÓHPAL nace en el seno de una familia normalista, de izquierdas, en 1971, y desde muy joven encuentra camino entre la poesía y el teatro. Gana el Premio Interamericano de Poesía Navachiste 1998 y Mención Honorífica del VI Concurso Nacional de Obras Teatrales SOGEM/UNAM en el mismo año. Ha estrenado las obras *Voces para armar* en 2005, *Café Hemingway* en 2005 y *Ángeles probables* en coautoría con Zariah Abreu en 2003. Su trabajo al frente de Anónimo Drama Ediciones, que el fundó y dirige, ha posibilitado la difusión independiente de poetas, narradores y dramaturgos jóvenes mexicanos en libros de pequeño formato, muy cuidados, en tirajes reducidos que escalan su número en la medida en que se desplazan en el mercado. Podríamos decir que Nóhpal pertenece a ese reducido clan de buenas personas dentro del ambiente cultural que en la divulgación del trabajo ajeno hallan una enorme y desinteresada satisfacción.

JAIME CHABAUD: ¿Cómo llegaste a la dramaturgia y/o mejor aún por qué el teatro?

CARLOS NÓHPAL: Vengo de la poesía, siempre he dicho que soy un escritor al que no le funcionan las palabras. Mis primeros escritos fueron versos, y por supuesto, me acerqué al cuento. Incluso tuve la osadía de dar un taller de “Creación Literaria” a los 17 años, en CCH, cuando yo todavía era estudiante del mismo. Era un grupo reducido, cinco escritores talentosísimos, con los cuales aprendí mucho más de lo que yo pude ofrecerles. El resultado final de todo eso, como gota destilada de alambique, fue la poesía. El teatro apareció un poco después, porque empecé a actuar,

fascinado con esto: el mundo de la escena, el mundo de las letras, descubrí que se podía mezclar, que existía una carrera llamada “Literatura dramática y teatro”, y hacia ahí dirigí mis pasos. Cursé asignaturas de dos áreas: Dramaturgia y Dirección, todo esto sin dejar de escribir Poesía y Cuento, después de algunos reconocimientos en esas áreas, ahora la UNAM, y mejor aún, la Facultad de Filosofía y Letras me da el más importante: me invita a ser profesor en el mismo Colegio en el que yo estudié.

J.CH: Fernando de Ita habla de que “en el pasado hubo dos puertas para acceder al teatro, por la letra y por el acto, a la modernidad del escenario”; actualmente a las nuevas generaciones les toca abrir la tercera puerta: el verificar directamente en la escena los textos, ya sea como autores/directores o como actores/directores, ¿tú como te consideras dentro de esta propuesta?

C.N: Yo respeto mucho a los antiguos guardianes de esas puertas; tengo la premisa de querer siempre saber un poco de los orígenes, nunca he pretendido innovar o descubrir la luz en el escenario vacío, vengo de una tradición y me reconozco dentro de ella. Creo que la tercera puerta también puede ser la promoción adecuada del texto, desde su esencia, desde su formato de signos impresos. Ahora hemos aprendido, creo, a ver el teatro desde la lectura de los textos, cada lector como un posible director virtual. También el autor es su primer espectador. Él mismo atestigua mentalmente el desarrollo de las acciones que ocurren en su texto. Actualmente con la libertad total de imaginar los sucesos en cualquier lugar, de cualquier forma y en cualquier tiempo.



Sonidos por la madrugada, lápiz s/papel, 22.5 x 30 cm

J. CH: Y siguiendo esta línea planteada por de Ita, dice que tu eres un “autor con sentido de la metáfora”, ¿tú que piensas?

C.N: Yo creo que la metáfora es un espejo que se refleja a sí mismo. Yo veo a las palabras como actores de la hoja en blanco, a los diálogos como lo que se dicen entre ellas y al teatro como poesía no sólo verbal, ni de imágenes ni de sensaciones. Si mi teatro es poético o tiene sentido de metáfora es porque me gusta sembrar bombas en el espectador, no una sino varias con cada una de mis obras y el mejor logro es que estas bombas, dramáticas, textuales, poéticas, exploten provocando todo eso: un desfile de imágenes, un torrente de sensaciones, un arsenal de palabras que actúen como verbos.

J. CH: ¿Dentro de que generación te incluyes?, corrijo, ¿existe una 6ª generación en el teatro mexicano?

C. N: No lo sé. Me gustan más los títulos de las generaciones que me preceden, “Nueva dramaturgia”, “Dramaturgia para la escena”, etc. Actualmente yo apenas alcanzo a discernir tres categorías: “Dramaturgia joven”, “Novísima dramaturgia” y “Dramaturgia emergente”. ¿En cuál de esas me incluyo? Depende de la hora del día y del estado anímico en que me encuentre; eso sí, nunca seré tan viejo para ser “joven”, ni me sentiré tan joven para ser “emergente”. Ni que estuviéramos en un partido de béisbol, creo. •

JAIME CHABAUD MAGNUS. Escritor y crítico teatral. Es Jefe del Departamento de Artes Escénicas en la Coordinación General de Difusión de la UAM, así como director de la revista Paso de Gato. Correo electrónico: jchabaud1@mac.com